

"La tentación del cansancio"

Quiero prevenirte ante una dificultad que quizá puede presentarse: la tentación del cansancio, del desaliento. –¿No está fresco aún el recuerdo de una vida –la tuya– sin rumbo, sin meta, sin salero, que la luz de Dios y tu entrega han encauzado y llenado de alegría? –No cambies tontamente esto por aquello. (Forja, 286)

11 de junio

Si notas que no puedes, por el motivo que sea, dile, abandonándote en Él:
¡Señor, confío en Ti, me abandono en Ti, pero ayúda mi debilidad!

Y lleno de confianza, repítele:
mírame, Jesús, soy un trapo sucio; la experiencia de mi vida es tan triste,
no merezco ser hijo tuyo. Díselo...; y díselo muchas veces.

–No tardarás en oír su voz: «netimeas!» –¡no temas!; o también:
«surge et ambula!» –¡levántate y anda! (*Forja*, 287)

Me comentabas, todavía indeciso:
¡cómo se notan esos tiempos en los que el Señor me pide más!

–Sólo se me ocurrió recordarte: me asegurabas que únicamente querías identificarte con Él, ¿por qué te resistes? (*Forja*, 288)

Ojalá sepas cumplir ese propósito que te has fijado: "morir un poco a mí mismo, cada día". (*Forja*, 289)

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-hn/dailytext/la-tentacion-del-cansancio/> (06/02/2026)